

ANÁLISIS DE LA REALIDAD SOCIAL

ANÁLISIS DE LA REALIDAD

1. Los momentos de la Conciencia

La toma de conciencia sobre la realidad social es uno de los elementos primarios del mecanismo cultural. Significa la forma como el hombre enfoca y percibe la realidad. Por eso, antes de tratar el análisis hay que explicar lo que queremos decir por conciencia y toma de conciencia.

En cada momento, la conciencia relaciona al hombre consigo mismo, con los otros en la historia y con el trascendente.

La conciencia determina el acto cultural primario que es el enfoque de las cosmovisiones sobre el mundo y sobre sí mismo, para aterrizar en la adopción de valores e intencionalidades. A partir de ahí, se asumen comportamientos personales y sociales. Consecuentemente, el fenómeno de la conciencia define de una manera determinada a la persona. En él podemos distinguir varios momentos.

Momentos del Objeto. Conciencia Mágica

La realidad es fuente de valores para el hombre, pero el hombre necesita autonomía y capacidad creadora en su relación con la realidad. Por lo tanto, cuando se mitifica la realidad, y se impone como algo absolutamente determinante de la conciencia, tenemos la conciencia mágica.

Así se llega a la aceptación inexorable de su destino, a una especie de fatalidad frente a lo divino. La sociedad se rige por leyes eternas, y la estructura social es inmovible. La persona es objeto de la historia que otros hacen.

1. Relación con la naturaleza

Tiene una concepción fixista y absoluta de la naturaleza. Es impotente frente a ella. Se orienta por los ciclos naturales y los fenómenos atmosféricos. El ritmo de la naturaleza determina su conducta.

2. Relación con el trascendente

Toda la realidad es “sacralizada”: el trascendente existe fuera de él mismo en lugares y objetos consagrados. Este trascendente es “absoluto y a-histórico”. Por lo tanto el hombre:

* Acepta acríticamente normas y leyes, que se consideran “divinas”

* “Cosifica” lo religioso, que opera a través de ritos-realidades objetivas repetitivas con efectos mágicos.

* Se somete a una moral fixista y estática, que no tiene en cuenta las necesidades humanas ni las situaciones históricas. No la ley para el hombre, sino el hombre para la ley.

Momentos del Sujeto. Conciencia Ingenua o Precrítica

El hombre descubre la interioridad de su conciencia y su capacidad de internacionalidad frente a la realidad. Se siente sujeto capaz de crear cultura: de elaborar cosmovisiones sobre el mundo, antropologías sobre él mismo, sociologías sobre la realidad humana; es fuente de valores y decisiones sobre proyectos históricos.

Consecuentemente:

a. El hombre “se apropia” de la realidad y consigue su autonomía.

b. Concibe al mundo de lo social no como estático, sino como un proceso “histórico”, cuyo agente libre es él mismo. Los acontecimientos históricos son producto de la iniciativa humana.

c. Así, el hombre “de-sacraliza” el mundo y se compromete en su transformación.

d. El hombre se auto valoriza y es capaz de interpretar la realidad histórica, para crear realidades nuevas. Es actor y creador de su propia historia, un ser “político” que pretende realizar un modelo de sociedad. Es eminentemente “comunitario”: un ser-en-relación-con-los-otros. De ahí la importancia de las relaciones intergrupales. La persona crece en relación con los otros.

1. Relación con la naturaleza

Pretende dominar la naturaleza con la técnica y humanizarla con la cultura. “Des-sacraliza” la naturaleza y toma distancia frente a ella, para someterla a su capacidad técnica, organizadora y transformadora. Tiene conciencia de ser dominador y “señor” de la naturaleza. Por eso, la puede destruir. Su conciencia tiene que llegar a ser “ecológica”: de respeto y conservación de los recursos naturales. Él es una parte de la naturaleza. Al destruir el equilibrio ecológico, se destruye a sí mismo. Es “administrador” en nombre del Dios Creador en el concepto del Génesis (Gen. 2.)

2. Relación con el trascendente

El hombre llega a la trascendencia a través de su propio ser, con el peligro de rechazar a Dios por afirmarse a sí

mismo (Cfr. Puebla) y de considerar a Dios como una proyección de sí.

De esta cosmovisión y actitud fundamental, se deriva que los valores dependan del sujeto y el pecado se analice según su opción personal. Se “sacraliza” lo antropológico, y se toma como sentido último la vida y la liberación del hombre. El sentido religioso se convierte en “transitivo”. Para el cristiano, de una “Iglesia-Organización” se pasa a una “Iglesia-Comunión-Participación”, en la que de la tradición rígida cede el paso a la toma de decisiones en discernimiento, teniendo en cuenta la historia y la tradición de la Iglesia.

Momento de los Social. Crítica Científica

El sujeto cae en la cuenta de que él, junto con los otros, hace historia condicionado por unas realidades fuera de sí mismo. Percibe, de este modo, el carácter “dialéctico” de su conciencia: es fuente de intencionalidad y de valores y es marcado por estructuras objetivas. Su creación histórica se sitúa y “objetiviza” más allá de su conciencia y libertad. A partir de ahí, se produce una nueva interiorización con nuevas intencionalidades y valores que, a su vez, se vuelven a objetivar y exteriorizar

El hombre es un ser personal y social “situado” en una realidad objetiva que lo “condiciona”, pero no lo “determina”. Este desarrollo de la conciencia produce que el hombre comprenda la dimensión “política” de su acción, y el que sus relaciones humanas están condicionadas por la producción económica y el poder político, aunque exista el peligro de supervalorar el carácter estructural de lo social.

Por consiguiente, el hombre toma conciencia

- a. De cómo los intereses de clase y de grupo social orientan sus posiciones ante la realidad y su toma de decisiones.
- b. De la fuerza de la ideología para la acción política en el pretender instaurar un tipo de sociedad, y del peligro de manipulación que tiene esa ideología.

1. Relación con la naturaleza

El hombre conoce cada vez más los mecanismos de funcionamiento de la naturaleza, y avanza en su dominio por la ciencia y la tecnología avanzada. Pero, además, aumenta el conocimiento de su propio organismo y crea la biogenética. La informática y la automatización aumentan enormemente su capacidad de dominio y manipulación. Lógicamente, el “ataque ecológico” es más amenazante. El peligro de “deshumanizarse” y acabar con los recursos naturales es más profundo.

2. Relación con el trascendente

El hombre intenta comprender a Dios dentro del proceso de transformación de la sociedad. Dios se revela al hombre en los sucesos históricos y por la historia. Se crea la Teología de lo Social, se valora el compromiso de la fe en la praxis liberadora, y la teología de la Liberación capacita al cristiano para hacer una reflexión de fe sobre su acción social comprometida en una opción clara y preferencial por los pobres y en la transformación de las estructuras injustas. Comprende que la conciencia del pecado es personal y social, y que existen situaciones de pecado que imposibilitan la venida del Reino de Dios (Cfr. Puebla No. 328)

2. La Realidad Social

¿Qué es la Realidad Social?

Entendemos por realidad social el conjunto de relaciones que unas personas establecen con otras, de manera más o menos permanente. Estas relaciones son esencialmente familiares, afectivas, laborales, políticas, culturales y religiosas. Son un producto humano colectivo. Creadas por nosotros, son el campo en el que transcurre nuestra vida. Pueden ser de colaboración, solidaridad, dominación, violencia, amistad.

La realidad social satisface las necesidades más fundamentales de nuestra existencia: sobrevivir, convivir, trascender, proyectarse.. Lo que determina un tipo de sociedad es la manera como, en un lugar y tiempo determinado, se satisfacen estas necesidades. Como producto humano, son fruto de los intereses, libertad e interacción de los diversos grupos. No es una fatalidad que se impone. La realidad social es algo que puede ser cambiado, transformado. Puede ser interpretado y controlado. Los grupos humanos pueden hacer proyectos históricos, para conseguir la sociedad que desean. Esto es eminentemente “hacer cultura”

Para satisfacer en una sociedad las necesidades humanas, se van creando las estructuras sociales. “La estructura es un conjunto dinámico y significativo de relaciones entre los diversos aspectos de una misma e idéntica realidad social. Este conjunto de relaciones es de tal naturaleza, que todo cambio en uno de sus aspectos o una de sus relaciones supone en los otros cambios correlativos, que aseguran la persistencia del tipo fundamental del conjunto”.

Podemos relacionar Necesidad-Actividad-Estructuras de la siguiente manera:

NECESIDAD	ACTIVIDAD	ESTRUCTURA
Supervivencia	Producir	Económica
Convivencia	Poder	Política
Interpretación	Pensar	Cultura

Estructura de la Sociedad

La sociedad se estructura por la economía, que pretende producir para satisfacer la necesidad de supervivencia; por la política, que posibilita la convivencia entre los individuos –creando la ciudad-; por la cultura, que satisface la necesidad de comprender al mundo y la sociedad por medio de las cosmovisiones, de interpretarlo a través de los criterios y valores y de posibilitar la política a través de la ideología.

La Estructura

Son las instituciones –familia, gobierno, educación, las leyes, trabajo, comercio... Todas las estructuras se pueden dividir en económicas, políticas y culturales.

* Las estructuras económicas se refieren a la producción, distribución e intercambio de los productos.

* Las estructuras políticas se refieren a la manera como se controla y ejerce el poder en el seno de la comunidad.

Contienen la organización social, partidos, grupos, movimientos, sindicatos,..

* Las estructuras culturales se refieren a la comprensión del mundo y la sociedad –cosmovisiones- a los valores, a las praxis sociales de conducta, a los medios como se expresan y se comunican esas ideas y valores, en orden a construir proyectos históricos que transformen la sociedad.

Las estructuras están vinculadas entre sí, no existen aisladas. En su interrelación y vinculación se fundamenta el conjunto social. Las fundamentales son las económicas, políticas y culturales.

El hecho de que se vinculen no quiere decir que siempre se “armonicen”.

Frecuentemente entran en crisis y en conflicto. El conflicto y la superación de conflictos son la ley del funcionamiento social.

Cuando hablamos de estructura, tenemos que distinguir la infraestructura y la superestructura:

a. La Infraestructura es la Economía. La producción y las relaciones de producción son la caldera que produce el vapor –la energía- que mueve la sociedad. Pero es una energía ciega, que igual puede construir que destruir.

b. La superestructura es la Política –como estructura de convivencia y poder, tanto a nivel social como eclesial- y la Cultura, que maneja la estructura política hacia los proyectos históricos y las utopías.

La Coyuntura

Los conflictos sociales llevan puntos de contradicción en lo que se refiere a la producción y relaciones de producción –contradicción primaria- y a otros elementos de la estructura política y socio-cultural –contradicciones secundarias. Toda la estructura social está en movimiento, estableciendo como en un campo magnético una correlación de fuerzas en pugna –positivas, negativas o ambivalentes.

La Coyuntura trata de ver cuál es la fuerza real –conciencia política, organización, grupo o clase social (o conjunto de clases sociales) que tienen la iniciativa en un período o momento dado.

La Coyuntura se caracteriza por condensar una serie de conflictos sociales en un momento específico del desarrollo de la sociedad. Por eso la Coyuntura puede entenderse como la situación concreta de una sociedad y la correlación de fuerzas en pugna a diversos niveles, en una etapa determinada del desarrollo del conflicto social. La verdadera coyuntura divide los momentos históricos. Es evidente que, en un momento dado y en un sector determinado, la correlación de fuerzas puede favorecer al pueblo o a grupos con intereses sociales diversos.

Por esta razón, además de la Estructura, necesitamos también comprender la Coyuntura social. La Coyuntura es la forma como en una sociedad específica, y en un momento determinado, se manifiesta y concreta el conflicto social. También se puede referir a los cambios frecuentes que se dan en la estructura social.

¿Cómo funciona la Sociedad?

La sociedad puede representarse como un árbol, pues él nos da la idea de cómo su vida depende de la interrelación de sus partes: la raíz –alimentación, el tronco –soporte- y las hojas –respiración.

La Raíz

La conforman dos elementos: la energía material, que es la producción y la economía y el impulso vital, que es la cultura: la capacidad de pensar, interpretar y nombrar la realidad para transformarla a través de proyectos históricos.

1.1 La energía material

Son los dos primeros mandatos bíblicos: “Dominad” y “Cultivad” la tierra (Gen. 1,15). En la antropología bíblica significa la capacidad humana de transformar el mundo a través de la ciencia y de la técnica, especialmente con el

mecanismo de la producción y la economía –la BASE de la sociedad en el pensamiento materialista marxista.

1.2 El impulso vital

Es el impulso del hombre a “hacer historia” a través de proyectos históricos que transformen el mundo y la sociedad en algo cada vez más humano, justo y libre. El hombre dirige la naturaleza y la sociedad con su capacidad de pensar, la nombra en el lenguaje bíblico (Gen. 2,19). El hombre es creador, como Dios su Padre, porque tiene que conducir todo lo creado hacia Dios, “humanizándolo”. Tiene que optar por el bien y rechazar el mal, causa de la muerte y destrucción de toda la naturaleza por el hombre. Por eso, está dotado de su conciencia moral: el árbol del bien y del mal en medio del jardín (Gen. 2,17. Es el cuarto precepto de la antropología bíblica del Génesis. El hombre añade a la realidad natural, que le rodea y que existe antes que él, la realidad cultural que él crea. Durante el proceso histórico de creación y acumulación de cultura, el hombre se integra a la realidad externa y la re-crea, al mismo tiempo que enriquece su propia realidad interior.

Entonces cuando el hombre establece relaciones, discierne, percibe y reconoce el pasado, el presente y proyecta el futuro. Adquiere conciencia de su temporalidad, que es la raíz de su conciencia de historicidad. Así acumula cultura, la humanidad hace historia. La cultura condiciona, y hasta determina, lo que son y lo que hacen los seres humanos situados en ella.

El hombre se integra a la cultura mediante un proceso de socialización, en el que adquiere conocimientos acumulados y formas de vida. La realidad cultural es, pues, creación del hombre y factor de su permanente transformación social. El poder del hombre deriva precisamente de su capacidad de hacer cultura –que es lo máximo que distingue al hombre del animal – por la que puede dominar y transformar la realidad social. La conciencia –como conciencia crítica y conciencia moral- junto con la libertad frente al bien y al mal, son los motores de la historia humana y conforman las raíces de la sociedad.

Hasta ahora se ha concebido la sociedad como un sistema de necesidades a las que debe responder el “homo-faber”. La necesidad sería soberana y la división de trabajo sería el medio de satisfacerla. Las relaciones sociales serían, ante todo, relaciones de trabajo e intercambio de la producción, y el hombre sería un ser abstracto hecho para producir. Pero el hombre trabajador es, ante todo, hombre y no simple medio de producción-distribución-consumo. La reivindicación, en este sentido, es evidente en nuestra sociedad y, por otra parte, corresponde a la concepción bíblica del hombre.

Se comprueba en el mundo de hoy un claro retorno al hombre y a su dignidad radical. La amplitud de la crisis, que vivimos, ha sacudido la pasividad y la fatalidad que dominaba la sociedad.

El hombre actual aspira a ser plenamente dueño de su destino y responsable de su futuro. No sujeto simplemente a las fuerzas de la economía y producción. Esta afirmación, lanzada sin más, puede parecer un aforismo moral, pero la novedad es que este propósito está por convertirse en una de las reivindicaciones más radicales de nuestro tiempo.

Todo esto forma parte de las raíces de toda la sociedad. Pero, desde el punto de vista de la fe, hay una cosa más profunda: la presencia de Dios en el fondo de toda sociedad. Dios no está ni arriba ni abajo, trasciende lo social e histórico, encarnándose profundamente en él a través de Cristo, su Hijo. Es infinitamente presente e infinitamente OTRO, pero no es una realidad aparte. La relación trascendente con Dios es fuente última de los valores sociales y del sentido último de la vida y de la historia.

3. Metodologías del Análisis de la Realidad

¿Qué es el Análisis de la Realidad

Entendemos por análisis de la realidad una mediación científica-amorosa y necesaria que pretende investigar, interrelacionar e interpretar los diferentes elementos que conforman y dinamizan el complejo conjunto de relaciones que constituyen la sociedad en la que vive una comunidad o grupo social

Mediación científica

Al presentar el análisis como una mediación, postulamos de inmediato que el análisis no es una finalidad en sí, sino un instrumento, un medio. Esto, no sólo porque todo conocimiento es para la acción, sino porque conocimiento y acción, teoría y práctica son, por opción ética y cristiana, medios para impulsar la transformación hacia una sociedad más justa y fraterna.

El carácter científico de esta mediación tiene un triple criterio de comprobación: primero, la coherencia entre teoría, método y técnicas; segundo, su capacidad de impulsar y realizar las transformaciones sociales necesarias, y, tercero, su audacia para someter a juicio esas mismas realizaciones a la luz de la utopía que como horizonte trae y motiva.

Analizar la realidad es por lo tanto:

* Identificar cada una de las partes constitutivas de tejido social, de las estructuras sociales: hechos, instituciones, estructuras, relaciones.

* Identificar los diversos actores sociales que intervienen y las relaciones que éstos sostienen entre sí, así como los intereses que representan (bien por tener una determinada ideología o por pertenecer a una determinada clase).

- * Identificar las tendencias y direcciones que va tomando la realidad. Los modelos de sociedad a los que va dando lugar la interacción humana.
- * Describir, explicar e interpretar las diversas relaciones que se van estableciendo en la convivencia humana y en la satisfacción de las necesidades.
- * Explicar la manera cómo se relacionan las diversas partes entre sí (sincronía) y la manera como han ido apareciendo en el curso de la historia (diacronía).
- * Encontrar las causas y las consecuencias de lo que acontece.
- * Proponer y construir alternativas a las relaciones que los hombres van estableciendo y que no sean relaciones humanizantes, liberadoras. Si las actuales relaciones, el actual modelo de sociedad es fruto de la interacción humana, y este modelo no satisface, hay que, entonces buscar y proponer otro modelo más humano, que satisfaga mejor las necesidades humanas.

¿Para qué el Análisis de la Realidad?

Dos son los propósitos a los que encaminan el análisis de la realidad: la transformación de esa misma realidad para que la sociedad sea más justa, y la conformación del sujeto histórico popular que puede lograrlo. Esos dos objetivos tienen una obvia consecuencia: el trabajo tendrá una repercusión política. Ambos objetivos suponen una condición insoslayable: saber discernir en cada situación las alternativas de la propia acción.

Transformar la realidad

Siguiendo la tradición cristiana de ser contemplativos en la acción, hacemos un análisis no sólo para entender la realidad, sino para propiciar su transformación, volviendo a ella como último criterio de verificación. La ciencia epistemológica nos plantea el reto de transformar la realidad, si es que la queremos conocer verdaderamente. Y nuestro interés como apóstoles enviados por el Padre en Jesucristo y su Iglesia es precisamente el de transformar la realidad que vivimos para que de pecaminosa se haga santa, de autocentrada por el egoísmo humano se des-centre por el amor de Dios para que el pobre deje de ser pobre y humillado. De aquí que el criterio de verificación de nuestro acercamiento a la realidad sea esa misma realidad en cuanto va siendo transformada, informada y conformada por el Dios vivo que nos comunica su vida. Si nos abocamos al análisis de la realidad no es por el simple gusto intelectual de saber. Ni nuestro carisma ni la ciencia epistemológica lo avalarían. Todos nuestros análisis de la realidad van, en consecuencia, a la transformación de la realidad que supone que Dios nos haya comunicado su vida; que El sea el “principio vital” de todas las transformaciones que han sucedido, suceden y sucederán en la historia. Baste aquí señalar que tenemos por cierto que sólo “sintiendo” la realidad es posible entenderla, y que la interpretación o intelección que de ella se da muestra su validez cuando lleva a una acción que la transforma. Como dice el novelista japonés Yukio Mishima –a quien difícilmente podrá alguien tener como contagiado de marxismo o pragmatismo-, “pensar sin actuar es no pensar”. El trabajo apostólico va unido al análisis y al quehacer por una sociedad que nos acerque más al Reino. Esta epistemología ha también impulsado la necesidad de “vivir en inserción” en los medios sociológicamente más pobres. Sólo sintiendo allí la injusticia y la esperanza de liberación –con toda la fuerza del “sentir las cosas íntimamente” es posible tocar fondo en sus consecuencias y sus causas y descubrir los caminos por los que la justicia de Dios se muestra actuante en la historia a través de la acción.

Conformar al sujeto popular

La duda evangélica se impuso: “de los pobres es el Reino de Dios”. Los cojos, los mancos, los ciegos, los esclavizados nos precederán, porque cuando caminan y se dan la mano y ven y alcanzan la libertad, manifiestan así que la tierra y el hombre nuevo –promesa del Reino y del Evangelio- ya está en medio de nosotros. Son los pobres, el pueblo, los que pueden impulsar el cambio hacia una sociedad fraterna y justa. Es éste el principio, la intuición evangélica que cada día va ganando en claridad y se va haciendo más operativa. No cada pobre aislado, sino como un sujeto consciente y responsable de su propia historia, de nuestra historia. Sólo los que tengan la esperanza y el valor de ellos, los que se conviertan ante el anuncio de la Buena Nueva, participarán de su alegría y vivirán así “el año de gracia” con que irrumpe novedosamente siempre la vida del Padre. Impulsar pues las fuerzas de transformación social comienza por convertirse, por creer en aquellas señales con que los pobres son evangelizados y evangelizadores. De allí el esfuerzo por cooperar, desde su mirada y desde su clamor, para que sean ellos el sujeto del cambio en la historia. “Desde el seno de los diversos países que componen América Latina, está subiendo hasta el cielo un clamor cada vez más tumultuoso e impresionante. Es el grito de un pueblo que sufre y que demanda justicia, libertad, respeto a los derechos fundamentales del hombre y de los pueblos... El clamor pudo haber parecido sordo en ese entonces (en Medellín). Ahora es claro, creciente, impetuoso y, en ocasiones amenazante” (Puebla, n 87-89) Poblaciones indígenas) mayorías discriminadas o minorías amenazadas... quienes viven en su lugar de origen como en tierra extranjera); negros, mulatos, morenos (sucesores de los esclavos traídos de Africa); el campesino o

el trabajador agrícola (a quienes no alcanza la tierra, el precio de lo que producen o el salario); el emigrante rural (que abandona por falta de tierras el suelo nativo hacia nuevas fronteras agrícolas); los desempleados... y trabajadores estacionales;... el obrero y el peón (industriales); la inmensa población desempleada, marginada de los servicios urbanos); las multitudes de jóvenes (mayoría indiscutible de la población); las mujeres de esas mayorías doblemente explotadas y, en el caso de la mujer indígena o negra, triplemente explotada.

Elementos del Análisis de la Realidad

1. La Historia

Es necesario conocer la historia, para situarnos correctamente dentro del tiempo y enfocar el presente a la luz del pasado y en proyección de futuro. Desconocer la historia, nos puede llevar a absolutizar el presente. Quien desconoce la historia está condenado a repetirla. Especialmente en los errores que se cometieron en el pasado.

2. La Estructura

Las estructuras, de las que ya hablamos, y que pueden ser económicas, políticas, culturales, religiosas.

Las estructuras económicas se refieren a la producción, la manera cómo se distribuye e intercambian los productos. Quién controla estas actividades y qué valores determinan estas operaciones.

Las estructuras políticas se refieren a la manera cómo se obtiene, controla y ejerce el poder, dentro de la comunidad. Se refiere también a la organización social, la forma de convivencia, los partidos, grupos, movimientos, sindicatos, oposición, etc.

Con este análisis podremos saber quién toma las decisiones, cómo está distribuido el poder y cómo se participa en su ejercicio.

Las estructuras ideológicas se refieren al pensar, a lo simbólico, a la manera cómo se producen los símbolos: valores, ideas, concepciones, en una determinada sociedad, y los medios como se expresan, se comunican, se recuperan y reproducen dichas ideas y valores.

Dentro de este análisis estructural, es necesario que tengamos bien claras dos cosas:

a. La existencia de divisiones al interior de la sociedad: divisiones por raza, edad, sexo, clases, geografía, etc. Las decisiones y las situaciones no afectan a todos por igual. Por ejemplo, la deuda externa no golpea de la misma manera al empresario, al obrero o al campesino.

b. Las estructuras están vinculadas entre sí: no existen aisladas. Además de la necesaria interrelación existente entre lo económico, lo político y lo ideológico, existen también las alianzas institucionales, como por ejemplo, las alianzas entre un gobierno y las transnacionales.

3. La coyuntura

Las situaciones estructurales generan coyunturas y las coyunturas influyen en las estructuras. La relación entre ambas es dialéctica.

Desde el punto de vista político, la coyuntura es la forma como se manifiesta y concreta el conflicto social en una sociedad específica y en un momento determinado.

La coyuntura puede también ser definida como los pequeños cambios que se dan frecuentemente dentro de la estructura, o las pequeñas modificaciones que se hacen y que no modifican fundamentalmente la estructura.

Cuando se habla de la relación estructura-coyuntura, se parte de la noción de estructura como referida a las partes más permanentes dentro del edificio social. En dicho edificio encontramos la infraestructura, constituida por la economía. La supra-estructura, constituida por la política, el derecho, la educación, el estado, la Iglesia. El aglutinante, el cimiento, de todo el edificio es la ideología

Como la estructura no es estática, sino que cambia, varía, estos cambios y variaciones en la estructura, los llamamos coyuntura.

La infraestructura económica condiciona, no determina, la superestructura.

Se parte también del hecho de la existencia de contradicciones entre las clases sociales, que tienen intereses económicos, políticos e ideológicos diferentes u opuestos. Estos conflictos son un hecho objetivo que tiene su raíz en la estructura social.

La contradicción existente entre las dos clases, por una parte, los detentores de los medios de producción y, por otra, los detentores de sola la fuerza de trabajo, se llama contradicción principal.

Al interior de cada una de las clases sociales se dan también contradicciones. Esta contradicción es llamada secundaria, y puede revolve con el diálogo, con las negociaciones.

Las contradicciones no son estáticas. Las clases sociales están en movimiento, es decir, actuando, enfrentándose. El análisis de coyuntura busca establecer objetivamente cuál es la correlación de fuerzas entre ellas, o sea, cuál es la fuerza real (conciencia política, organización, movilización) de cada grupo social, qué clase social o conjunto de clases tienen la iniciativa y control político de la sociedad en un período o momento dado.